

Borradores Literarios

Mientras Balzac corregía hasta quince veces las pruebas de imprenta, Zola hacía un árbol genealógico antes de escribir su serie novelística «Les Rougon Macquart» y Louis Aragon no realizaba plan ni programa. Curiosidades que salieron a la luz en una exposición que se realizó en la Biblioteca Nacional de Francia

POR ANA VÁSQUEZ-DIETRICHMAN

No hay nada más hermoso que un hermoso borrador.
Paul Valéry

¿Qué interés puedes tener los borradores—frecuentemente indecifrables—de los grandes escritores? Por qué quitar la cabecera titulado «Al margen de un texto, de ver cómo cambia una página cuando se le introducen notas y correcciones?

No habrá nadie que el lector convierta al autor por este tipo de cuestiones, pero los investigadores en literatura, los críticos literarios, los curiosos en general, e incluso los coleccionistas, se presentaron a la Biblioteca Nacional para estudiar los manuscritos, los planos de trabajo y algunas galeras que los autores no corrigen, sino que las sondean a tal cantidad de agregados, que la página entraña incomprensión.

Desde cuándo hay borradores?

El uso de la impresión impidió a difundirse en Europa a fines del siglo XV, de manera que hasta esa época los libros eran realmente manuscritos, con algún tipo de impreso para reunir y sujetar las páginas. El papel era adorado como oro, de manera que un escritor no podía permitirse el lujo de borrar sus páginas. Algunos novelistas han dejado pequeños borradores en tablas de cera, pero escrito de ese modo era tan difícil y engorroso que los escritores lo hacían directa y definitivamente sin pasar por el borrador que hoy día se nos presenta como una práctica tan corriente.

Pero en la historia de la literatura hay algunos borradores que convierten hasta nomiciales por su tiempo el libro impreso, como el caso de la primera novela de Diderot, *La Religiosa*. Diderot estaba dedicado a su obra filosófica e iniciaba la redacción, monumental, de *La Encyclopédie* juneo con D'Alembert, cuando, en 1760, decidió escribir a su marido (el marqués de Cremona) para pedirle que intercediera a favor de una joven religiosa encerrada a la fuerza. La necesidad de justificar silenciosamente su petición llevó que las demandas monetarias de Sor Sustina fueran adequiridas poco a poco al peso de un relleno, de una novela. Pero Diderot tenía otras prioridades que consideraba más urgentes y no se preocupó de hacer imprimir este relato, de manera que *La Religiosa* circuló como manuscrito entre los iniciados, hasta que sólo en 1796 Diderot se decidió a hacerla editar.

En el borrador se puede captar el proceso de creación que no se restringe sólo a la idea, genial o no, que se le ocurre al escritor, sino al



El manuscrito de «La femme aux deux visages» de 1832, y Balzac, lo habla considerado como un ejemplo. Sobre tantos cambios en los伺vicios corregimientos de galeras que solo adoptó su forma definitiva en 1844. Se remata con «Estrenan la vida cotidiana».

minucioso trabajo que va desde el momento en que borra dos o tres conceptos en un pedazo de papel hasta las últimas correcciones que aporta a la revisión de galeras. Hasta procesos que pasan de muy breve a durar años, según el tema que está tratando. Pero al ver cada uno de los borradores expuestos en la Biblioteca se aprecia que la personalidad del autor, y la idea que se ha hecho de su oficio de escritor, influyen enormemente en la creación de la obra.

Victor Hugo y la expansión de los borradores

Son los grandes escritores del siglo XIX los que confieren al borrador una extraordinaria importancia. Victor Hugo, por ejemplo, considera que el escritor casi siempre escribe, y él mismo lo hace en cualquier papel que estuviera a su alcance. Hoy en día se considera que esto es algo normal, porque las personas, en estado de urgencia, y que el mismo tiempo sea incalificable por la escritura. En sus artículos, porque el trabajo de escritura se desvincula a partir de la prisión galardonada, y sigue re-escritiendo su relato a medida que la tiene más y más pruebas de impaciencia. La larga impresa se llena de tachaduras y de notas al margen e incluso en el reverso de la hoja, hasta que termina por transformarse en basura. Así entre los impresores y los observadores tipográficos, Balzac tenía fama de ser inconstante.

Además y añadido por el público, ningún escritor goza en vida de tanto fama. En un documento enviado Victor Hugo legó todos sus manuscritos a la Biblioteca: «Doy todos mis manuscritos y todo lo que se encuentre que yo haya escrito o dibujado a la Biblioteca Nacional de París, que un día sea la Biblioteca

de los Estados Unidos de Europa. Dejo una hija enferma y dos nietos. Con la excepción de los otros mil franceses anónimos que recorren mi hija para vivir, todo lo que me pertenece pertenece a mis nietos. (...) Dejo una renta anual de por vida a la valiente mujer que afrontó el Golpe de Faidherbe salvó la vida arrancando la nariz, y que además logró rescatar el batallón grandeido mis manuscritos...»

Los manuscritos de Balzac tienen muy pocas correcciones, pero las pruebas de impresión, las galeras, estaban tan corregidas que el impresor llegó a presentar a hasta veinte veces las mismas páginas. Era un autor que escribía casi siempre corriendo, en estado de urgencia, y que el mismo tiempo era incalificable por la escritura. En sus artículos, porque el trabajo de escritura se desvincula a partir de la prisión galardonada, y sigue re-escritiendo su relato a medida que la tiene más y más pruebas de impaciencia. La larga impresa se llena de tachaduras y de notas al margen e incluso en el reverso de la hoja, hasta que termina por transformarse en basura. Así entre los impresores y los observadores tipográficos, Balzac tenía fama de ser inconstante.

En 1856, Zola comenzó un proyecto llamado, la «historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio y su desarrollo en todas las clases sociales del mundo moderno». Antes de empezar a escribir *Les Rougon-Macquart* hizo un árbol genealógico, que después fue modificando a medida que avanzaba la reda-

ción de las veinte novelas que componen la obra. Roger Martin du Gard sigue la escuela de Zola, y así, al terminar la guerra del 14, cuando comienza el gran freno histórico y social que será el trasfondo de la saga familiar de los Thibault, durante años se dedica a reunir una sólida documentación que le permita construir el plan de la novela. Y dice en su Diario: «No he escrito ni una línea, pero ahora tengo una impresión de gran seguridad y puedo dedicarme a escribir cualquier sección de la novela... y más tarde señalar...», cada día, y varias veces por día, igual como marca los pequeños bocados en una rama, se fija una idea, anota, sin esfuerzo, y pués encontrar su lugar en este nísculo en gestación». Martin du Gard habla clavado en el muro, sobre su escritorio, el plan de las trece partes, divididas en seis capítulos, que componen el libro, y ese plan consolidó su dedicación sobre su escritorio durante toda la escritura de la obra.

Al contrario de Martin du Gard, Louis Aragon no tenía que una conciencia muy novedosa a medida que las escribía; «me he escrito una historia en cuya desarrollo concierne de antemano», afirma, y más tarde dice: «Me tiré al agua para escribir cada frase, salen como un grito. Como si tuviera miedo. Y así empieza todo... Sigue como el escritor dando manotazos despedidos, y me alegra o abruma...». Aragon no hace un plan ni programa, «simplemente» se mete en el relato. Como El Jefe-Gloria, una cosa que escribía como si las imágenes y los personajes lo estuvieran empujando, a una velocidad desenfada de conocer el destino o el final de su vida. Después, evidentemente, se vela obligado a moverse ya solo para entenderlo y conseguirlo.

El manuscrito más caro de la historia de la novela francesa

Toda la prensa francesa ha hecho referencia a la adquisición en subasta pública—por un valor de 11 millones de francos—del manuscrito de *Voyage au bout de la nuit* de Louis-Ferdinand Céline. Al hacer esta compra, la biblioteca contribuyó al estudio de una de las novelas que más han marcado la escritura literaria en el siglo XX.

Céline había tenido una actuación tan desastrosa durante la ocupación nazi que se consideró política contribuir a cerrar un nicho a su obra, de tal modo que *Voyage au bout de la nuit*, publicada en 1932, era una novela prácticamente ignorada tanto por la crítica como por el público. Sus pueriles antinomias habían desatado actos. La novela y sobre él mismo, trajo formulando en un personaje un planteamiento rechazado, de manera que en 1943, en plena ocupación nazi, decidió huir a Dinamarca. Para financiar su viaje, lo vendió el manuscrito a un marchand parisino.

El manuscrito, que se puede apreciar en la exposición, resulta ser uno de los elementos más didácticos para comprender la génesis de una obra. Sistemáticamente, Céline va transcribiendo las reglas del idioma literario de la época, simplificando expresiones del lenguaje oral que aparecen como «incorrectas» desde punto de vista gramatical, o demasiado «populares». Así, se puede apreciar cuento, portavoz de un texto escrito en un francés formal, Céline corrige y corrige hasta llegar un relato que parece estar escrito en lengua habida. Lo que es muy interesante es que las normas literarias que se ha de rendirante un estilo hablado que ha sido caricatuado como si lo hubieran dictado, más que dentro del texto, de una escritura coloquializada tradicional—hay un cuidadoso trámite de sustitución y de desarrollo de las reglas literarias que impiden en aquella época.

Borradores literarios [artículo] Ana Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vásquez, Ana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borradores literarios [artículo] Ana Vásquez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)